



Miguel Melendro Estefanía (dir.) *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Colección Aula Abierta. UNED, Ayuntamiento de Madrid, Opción 3, Madrid, diciembre de 2007, 296 págs.

Esta obra se ha escrito a partir de la labor de investigación realizada desde una perspectiva multidisciplinar, cuyos autores desde su reflexión y su larga trayectoria profesional que les avala. Exponen un proyecto que han sabido implementar, apoyándose en propuestas teóricas que

aportan las claves necesarias para comprender las pautas de actuación que se han emprendido y desarrollado. No están ofreciendo recetas, ni unos protocolos de actuación fijos e indiscutibles, sino un modo de actuar que impulse a reflexionar sobre su propia práctica a otros profesionales, a valorar el contexto en el que estemos trabajando, para decidir, con sus propios recursos y las características de sus escenarios, cual pueda ser la mejor actuación posible. O a iniciarse por otros caminos, otras opciones que pueden colaborar en el logro del desarrollo de cada persona.

251

Un libro que está escrito de forma amena, cuestión que no es fácil encontrar en este tipo de literatura. Estamos ante una obra clara, pedagógica, que sabe lo que quiere transmitir y lo que puede ser útil a otros. Sin dejar de lado el rigor académico, ni la necesaria fundamentación teórica. Sabe acercar la teoría más innovadora, a la tozuda realidad con la que nos encontramos en nuestro quehacer profesional cotidiano.

Un libro que te sumerge en una realidad apasionante para todo educador: el tránsito de adolescentes y jóvenes a la vida adulta, a una vida en la que deben conformarse en personas responsables de sí mismas, autónomas, capaces de afrontar sus propios proyectos de vida y ser considerados como tales, tanto por ellos mismos como por los que le rodean. Esto, así expresado, parece muy bonito. Pero este tránsito en nuestra sociedad está convirtiéndose en algo cada vez más difícil. Estamos en una sociedad que no facilita los procesos de maduración, que no ayuda al logro de la emancipación. Los adultos, en la mayoría de las ocasiones, tampoco comprenden, ni saben cómo ayudar, por qué los

jóvenes se incorporan cada vez más tarde al mercado del trabajo o a formar una familia. Estamos en una sociedad cada vez más competitiva, agresiva, en la que no facilitamos espacios para comunicarnos con los otros y con lo que nos rodea, en la que no resulta sencillo encontrar esos nodos afectivos que todos necesitamos para madurar y para desarrollarnos como seres humanos que somos.

Si esto es difícil para todo adolescente, esta dificultad se multiplica en los jóvenes con dificultades sociales. Adolescentes y jóvenes que, de entrada, no cuentan con estructuras familiares sólidas, que no tienen experiencias personales, familiares o sociales positivas y en los que desde niños han crecido con esa ausencia de futuro. Jóvenes que sienten el rechazo de los demás, que no tienen techo y que no han podido adquirir las competencias necesarias para enfrentarse, muchas veces, a una nueva realidad que no comprenden y en la que no ven salida. Son adolescentes que la propia sociedad les está empujando a construir precipitadamente una vida adulta, como señalan los autores en este libro. Y, lo que realmente les estamos negando es el poder desarrollar libremente su propio yo, el ser dueños de su propia vida y, así, poder vivirla. Pero después les exigimos que sean responsables, cuando no les hemos sabido enseñar a ser libres.

252

De ahí la dificultad y el reto de trabajar con estos jóvenes. Por su situación, las decisiones y las actuaciones no pueden demorarse en el tiempo. Cuando la educación es un arte del tiempo, justo a ellos no podemos dárselo. Y, a la vez, son los que más atención reclaman, más necesidades formativas manifiestan. De ahí la oportunidad de este libro, al dar respuesta a muchos de los interrogantes que se plantean en la formación de estos adolescentes y jóvenes. La valentía de expresar por escrito –lo que siempre es un riesgo– una experiencia consolidada y no darla como única opción, sino como un elemento que invita a la reflexión. De abrir nuevas perspectivas en un campo en el que ya se ha dicho mucho, pero en el que tenemos aún mucho que aprender y en el que la realidad siempre está dos pasos por delante de nuestras acciones.

Son adolescentes y jóvenes con los que no se puede actuar de forma lineal. Como exponen los autores, la planificación lineal de la intervención formativa no les lleva al logro, sino que genera frustración y un encorsetamiento ante una realidad que no es la suya. De ahí que sea necesario atenderles desde el pensamiento complejo, una perspectiva diferente en la intervención socioeducativa con población excluida. Aporta un enfoque más abierto, más dinámico y que incorpora la

creciente complejidad, la rapidez de los cambios y la imprevisibilidad que caracteriza nuestro tiempo y al quehacer cotidiano de los educadores y educadoras y de todo profesional del trabajo social. A la vez que fomenta el debate en torno a la solidaridad, la equidad, la autonomía, la responsabilidad, ya que el auténtico objetivo de todo educador y educadora es lograr que esos jóvenes sean autónomos, sean responsables de sus proyectos de vida, lo que redundará en participar en el logro de un mundo más humano y mas cercano, que debe lograr que nadie se vea excluido.

*Marta Ruiz Corbella*